

¿Qué soy, la ola o el océano?

Por Joan Tollifson

Si la conciencia es universal, ¿por qué no puedo ver lo que miles de millones de seres vivos están viendo en este momento?



Me pidieron que comentara esta pregunta:

Está claro que la conciencia es universal, impersonal, sin límites, no está separada de nada, sin fronteras, sin principio ni fin, sin forma ni nombre, infinita, y que está a ninguna distancia de nada... Pero si la conciencia es infinita y universal, ¿por qué parece que de alguna manera está ligada a ese conjunto de sensaciones llamado 'mi cuerpo', y no puede percibir desde otros puntos de vista? Si la conciencia es universal, si no hay un yo separado, ¿por qué todo se ve desde un punto de vista particular? ¿Por qué no puedo ver simultáneamente lo que miles de millones de seres vivos están viendo en este momento?

Esta es mi respuesta:

¿Quién es este "yo" que "no puede ver simultáneamente lo que miles de millones de seres vivos están viendo en este momento" y dónde están estos "miles de millones de otros" que parecen estar "ahí afuera" en algún lugar, separados de mí?

Ya sea que llamemos a este acontecimiento presente "mente" (conciencia, consciencia, pensamiento) o "materia" (toda la gama de "cosas" subatómicas, orgánicas y astronómicas y energía), estas son solo palabras diferentes o diferentes formas de comprensión (o de mapeo) del mismo acontecimiento (indescripti-

ble). Todo es una realidad completa y sin fisuras que solo aparentemente se divide en "cosas" separadas (mente y materia, mesas y sillas, Francia y Alemania, tú y yo, aquí y allá, ahora y luego, esto y aquello). Pero las líneas fronterizas son teóricas, y podemos descubrirlas de primera mano simplemente prestando atención abierta a la realidad viva en sí misma en lugar de a nuestros mapas conceptuales. Las diferentes "cosas" son como las olas en el océano —movimientos fluidos del todo inseparables, interdependientes, que surgen conjuntamente, siempre cambiantes. Ya sea que llamemos a la totalidad "el universo" o "conciencia" o "unicidad" o "lo que es" o "el Ser", todas estas son palabras para lo que ninguna palabra puede capturar o contener.

Cuando decimos que no hay un yo, no estamos negando la ola individual en el océano o la persona; estamos señalando que la ola o la persona no es una cosa estática, persistente y separada, que es un movimiento de el todo que no tiene forma persistente ni existencia independiente. Y también estamos señalando que el aparente autor-pensador-selector-controlador que creemos que reside dentro de la persona, con las manos al volante por así decirlo, es un espejismo y no una realidad real. Todos nuestros pensamientos, impulsos, intenciones, intereses y acciones surgen del todo. Así como ninguna ola puede decidir ir en una dirección diferente a la que se mueve el océano en su conjunto, ninguna persona está tomando decisiones independientes en la forma en que creemos que lo está haciendo.

Todo se reduce a lo que te refieres cuando dices "yo". Cuando preguntas: "¿Por qué (yo) no puedo ver simultáneamente lo que miles de millones de seres vivos están viendo en este momento?" — ¿a qué se refiere el "yo" en esa oración? Se refiere a la persona individual, la ola aparentemente separada, ¿no es así? Se refiere a la corriente particular de experiencia que se identifica como tú, la persona, y asume la existencia real e independiente de miles de millones de personas fuera de esa corriente. Es una pregunta que surge del pensamiento, de tratar mentalmente de descifrar la naturaleza de la realidad. Si te relajas y simplemente estás presente y consciente aquí y ahora, sin pensar, esta pregunta no surge.

De la misma manera que el océano se expresa simultáneamente como innumerables olas diferentes, podríamos decir que la conciencia experimenta simultáneamente innumerables puntos de vista diferentes, a través de lo que parecen ser unos siete mil millones de humanos y muchos otros seres sintientes. Así como el océano disfruta simultáneamente de innumerables olas diferentes, la conciencia disfruta simultáneamente de infinitas películas y sueños, cada uno aparentemente coloreado o filtrado a través de las condiciones y condicionamientos particulares del organismo que percibe. Y recuerda, cuando hablamos de "un organismo", es como una ola en el océano — fluida, cambiante, inseparable de las otras olas. Tú apareces en mi película de la vida despierta y yo aparezco en tu película. Cada uno de nosotros somos un personaje ligeramente diferente en cada película diferente en la que aparecemos. Te veo de una manera, tu madre o tu mejor amigo o tu jefe te ve de otra manera. Te veo de una manera hoy y de otra manera mañana. Y la forma (siempre cambiante) que llamo "tú" es

simplemente una apariencia momentánea en esta presencia consciente ilimitada que tú y yo conocemos como nuestra realidad más profunda.

En la imagen budista de la Red de Indra, este surgimiento interdependiente e indiviso se compara con una red de joyas en la que cada una es un reflejo de todas las demás. Todo está contenido en todo lo demás, como un holograma en el que cada parte contiene el todo, o como la definición de Dios (o la totalidad) como una esfera infinita cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguna.

Como conciencia en sí, como un todo, ESTÁS “viendo simultáneamente lo que miles de millones de seres vivos están viendo en este momento”. Pero como persona, como un punto de vista particular, aparentemente no estás viendo el todo. Pero en realidad, el todo está ahí en cada parte. Como lo ha ilustrado tan bellamente Thich Nhat Hanh , todo el universo está en una sola hoja de papel. El papel no existiría sin la luz del sol que hizo crecer los árboles que se convirtieron en papel, y el leñador que taló los árboles, y las vacas que el leñador comió, y la hierba que alimentó a las vacas, y la tierra en la que creció la hierba , y la lluvia que nutrió el pasto, y el rancharo que crió las vacas, y los padres que parieron al rancharo, y así sucesivamente. Y TODO esto (el papel, el rancharo, las vacas, tú, yo, la situación del mundo) es una aparición onírica en y de la conciencia. Es un suceso único, completo e indiviso como el océano ondulante o las joyas en la Red de Indra, esta unicidad sin límites y sin costuras cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en ninguna.

El contenido de la conciencia es diferente para cada uno de nosotros, las películas particulares de la vida de vigilia y del sueño que vemos; pero el hecho de ser consciente, de experimentar, de estar aquí-ahora, es igualmente cierto para todos nosotros. Y en el sueño profundo, como en la muerte, todo ese contenido se desvanece. El “yo” que hace esta pregunta se desvanece junto con la pregunta y los miles de millones de aparentes “otros”. Todo lo perceptible y concebible se ha ido por completo. ¿Qué es lo que queda?

Si estás tratando de captar lo que queda, es un esfuerzo inútil. Cualquier cosa que captes, por sutil que sea, es otro objeto, otro concepto, percepción o sensación. Lo que queda no es nada perceptible o concebible. Es el núcleo mismo de tu ser, el corazón mismo de este momento. No es ni grande ni pequeño, porque es adimensional, atemporal, aespacial, siempre presente, no nacido, inmortal. Así como el ojo no puede verse a sí mismo, esta unicidad no puede verse ni captarse como un objeto. Y, sin embargo, no hay ningún lugar que no lo sea. Es todo lo que hay.

Si, por un momento, no tienes en cuenta el pensamiento ni la memoria ni información de segunda mano de ningún tipo, ¿qué eres? ¿Qué es esto? ¿Esta presencia consciente tiene una ubicación, un tamaño, una forma, un nombre, una edad, un género, una nacionalidad, un conjunto de opiniones? ¿O es anterior a todo eso, más sutil que todo eso, más vasta que todo eso, más inclusiva (o total) que todo eso? No respondas con la mente pensante o refiriéndote a lo que has

leído o escuchado, sino siéntelo por tí mismo. Si has probado esto (y en realidad siempre lo estás probando, ya sea que lo hayas notado o no), sabes que aquí es donde está el verdadero poder, la verdadera inteligencia, la verdadera creatividad, el amor incondicional, la alegría, la paz. Este es el Corazón, el Ahora, la vivacidad y la vitalidad de todo, la totalidad, el vacío, la plenitud.

Tú mismo dices: “Está claro que la conciencia es universal, impersonal, sin límites, no está separada de nada, sin fronteras, sin principio ni fin, sin forma ni nombre, infinita, y que no está a distancia de nada”. Si eso está realmente claro, como tu propio conocimiento directo en este momento, y no simplemente como una idea o una creencia que has adquirido de segunda mano, entonces, ¿cuál es la pregunta? Más allá del nombre y de la forma, cuando hablamos de “yo”, ¿no nos referimos todos a esta misma presencia consciente, este mismo océano ondulante, este mismo eterno e infinito aquí-ahora? Como seres humanos, ¿no somos como los movimientos ondulantes del océano, todos nosotros siendo igualmente agua, igualmente océano, sin estar realmente separados o independientes en absoluto y, sin embargo, cada uno de nosotros es completamente único, distinto e irrepetible?

Cuando haces la pregunta que has planteado, ¿el “yo” se refiere al océano o a la ola? La ola puede estar preguntando por qué no puede experimentar lo que están experimentando todas las otras olas, o por qué no puede moverse de la misma manera que las demás, pero el océano no se hace esa pregunta.

© Joan Tollifson, 2021

Joan Tollifson es una autora y maestra espiritual afín al budismo y al advaita, pero no pertenece a ninguna tradición en particular. Vive al sur de Oregon, EE.UU., y realiza reuniones sobre la no-dualidad y vivir en presencia, y es autora de varios libros, incluyendo *Waking Up from the Story of My Life*, y *Nothing to Grasp*, y actualmente está trabajando en un libro que explora el envejecimiento y la muerte (y estar despierto aquí-ahora).

[Más información](#)

Fuente: [Joan Tollifson en Facebook](#)
